

Modelo de atención remota, el reto

El año en que ha sido más difícil ser estudiante, a causa del Covid - 19

BOGOTÁ, COLPRENSA

El 15 de marzo el presidente Iván Duque anunció la suspensión de las clases presenciales en todas las instituciones educativas del país debido a la pandemia del Covid-19. Los estudiantes colombianos, al igual que más de 1.600 millones de alumnos en el mundo, vieron cómo las puertas de sus colegios se cerraban para dar paso a una educación mediada por las cámaras y las pantallas.

Hoy, ocho meses después, pocos colegios y universidades han comenzado a abrir sus instalaciones paulatinamente, y la gran mayoría continúa bajo un modelo de atención remota que ha mostrado las mayores dificultades del sistema educativo y de la sociedad colombiana en términos más amplios.

Y es que la suspensión de la presencialidad y el paso a la educación virtual ha tenido importantes consecuencias para niños, niñas, adolescentes y sus familias en medio de la pandemia. La primera de ellas ha sido la pérdida de aprendizaje y enseñanza, pues por ejemplo, según las indagaciones de Save The Children, ocho de cada diez niños dicen que han aprendido poco o nada bajo estas condiciones.

Según Luz Karime Abadía, codirectora del Laboratorio de Economía de la Educación (LEE) de la Universidad Javeriana, Colombia no estaba para nada preparada para lo que exigía la educación remota ni tenía los conocimientos necesarios para que la educación virtual se diera en términos de calidad, por lo que muchos han dejado de aprender durante estos meses.

“Sin duda para muchos estudiantes de colegios oficiales está siendo un año prácticamente perdido en términos de aprendizaje porque no tienen herramientas tecnológicas. No están recibiendo explicaciones, no hay clases como tal”, afirmó Abadía.

Incluso, ni siquiera el 100% de los estudiantes colombianos lograron acceder a la educación virtual, pues según Abadía, el 63% de los alumnos de los colegios oficiales no tienen herramientas como computador, tablet o acceso a internet.

Según Gina Caicedo, docente de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Externado de Colombia, en las zonas rurales se ha tenido que recurrir a las carteleras comunitarias, a los megáfonos y a las guías para hacer llegar el contenido a los

Hace ocho meses la pandemia cambió por completo la forma de acceder a la educación en el mundo. ¿Cómo se ha sentido su impacto en Colombia y cómo mitigar sus efectos?



Colprensa - EL NUEVO DÍA

Hoy, ocho meses después, pocos colegios y universidades han comenzado a abrir sus instalaciones paulatinamente.

La gran mayoría de estudiantes continúa bajo un modelo de atención remota que ha mostrado las mayores dificultades del sistema educativo.

más vulnerables, lo que hace que los aprendizajes garantizados en esta época no puedan ser equiparables con lo que se hubiera logrado normalmente de forma presencial.

Pero además, según explicó Caicedo, sumado al acceso a medios para la enseñanza, el acompañamiento y la existencia de mediadores también ha influido en la calidad de los aprendizajes. Caicedo explicó que los padres se convirtieron en los mediadores del proceso educativo y su nivel de formación o su disponibilidad influyen en el tipo de acompañamiento que le pueden brindar a sus hijos en términos académicos.

“Si el papá tiene una formación superior es posible que sepa hacer búsqueda de información, que sepa cómo explicarle a su niño, pero si el papá no sabe cómo leer y escribir posiblemente tampoco va a poder mediar”, aseguró Caicedo.

Save The Children también encontró datos al respecto. En su estudio ‘Protect A Generation’, el 80% de los niños expresaron que tenían obstáculos para el aprendizaje, entre ellos, el 37% afirmó que su obstáculo era la necesidad de

ayuda para su proceso formativo, pues no contaban con ningún apoyo. En América Latina, el 36% de los padres o madres informaron no poder ayudar a los niños en su proceso de educación en casa.

“Si no hay herramientas tecnológicas y si no hay en casa un tutor que tenga un nivel de educación y unas habilidades para enseñar adecuadas, casi que para suplir lo que hace el docente, es muy difícil aprender”, afirmó Abadía.

Sumado a la pérdida de aprendizaje, la pandemia tendrá un importante impacto en la deserción escolar. Para Save The Children, la pandemia ha provocado la mayor emergencia educativa de la historia y ha llevado a que por lo menos 9,7 millones de niñas no hayan regresado a la escuela este año, agravando el panorama de los más de 258 millones de niños y niñas que no podían ir a clases antes del covid-19.

En Colombia, las cifras pre-

liminarias del Ministerio de Educación basadas en datos del Sistema de Matrículas SIMAT arrojan que 1,1% de los estudiantes abandonaron sus estudios, es decir, 102.880 niños y niñas del país. En las instituciones de educación superior se espera que la cifra sea menor al 10%.

Pero hacer la estimación definitiva de los estudiantes que por razones económicas, sociales, emocionales, entre otras, se verán forzados a abandonar la escuela es muy difícil aún. Lo cierto es que, como afirmó Abadía, “nunca había habido, al menos en Colombia en los últimos 100 años, un cierre de colegios de tan larga duración como lo tenemos hasta ahora”.

Caicedo explicó también que la pandemia y la suspensión de la presencialidad puso en evidencia que “en muchos lugares de Colombia, el Estado solo hace presencia a través de las instituciones educativas, y en ese sentido los cole-

gios son los garantes de muchos de los derechos”. Por eso, tras la suspensión de las clases de manera presencial, y a pesar de los esfuerzos del Ministerio y varias instituciones, se afectaron algunos otros derechos como la alimentación, la cultura o la recreación, derechos que otorga el colegio a los menores.

Como los esfuerzos en algunos casos son insuficientes, Caicedo mencionó que al regreso habrá algunas problemáticas de salud física, como niveles de desnutrición o sobrepeso. Pero también habrá otros problemas en salud mental causados por las cuarentenas y la pérdida de la interacción, tales como sentimientos de miedo, desconfianza, e incluso, pérdida de intimidad para los jóvenes.

Save The Children también encontró en su estudio que en América Latina, el 67,9% de los niños y niñas informaron un aumento en sus sentimientos negativos en medio de la pandemia y el aislamiento.

Pero otro factor preocupante es que, según las expertas, la suspensión de la presencialidad tiene a su vez un impacto más grande en otro tipo de problemáticas como el trabajo infantil, la violencia intrafamiliar, el reclutamiento, entre otras.

Según Caicedo, esto se explica porque se ha demostrado previamente que la escuela es un agente protector que permite prevenir factores como la violencia, el trabajo o el reclutamiento, por lo que la suspensión de la escuela como presencia física puede causar un impacto directo en estas cifras.

Abadía explicó que a raíz de las crecientes cifras de desempleo, muchos jóvenes o niños se han visto en la necesidad de salir a trabajar o buscar fuentes de ingresos para suplir las necesidades de sus hogares.

Según el LEE, en el cuarto trimestre de 2019 había en Colombia 586.000 niños, niñas y adolescentes entre los cinco y los 17 años trabajando, con una tasa de trabajo infantil del 5,4%, una tasa mínima histórica que se vería afectada tras la pandemia.

Pero es que además de incrementar el trabajo remunerado, aumentará también el trabajo del hogar, en el que se ven envueltas especialmente las niñas, que se dedicarán más a tareas del cuidado mientras otros en casa se en-

cargan de conseguir fuentes de ingreso adicionales.

Por ejemplo, según Save The Children, cinco de cada diez niñas en América Latina aseguraron que realizan más tareas domésticas que antes. Esto tiene a su vez impactos en términos de igualdad de género y acceso al mundo laboral, educativo y profesional.

En términos de reclutamiento el riesgo también está latente, pues al no estar ocupados en la escuela existen mayores riesgos de que los grupos al margen de la ley recluten a los menores. Según datos de la Coalición contra la vinculación de niñas, niños y jóvenes al conflicto armado en Colombia (Coalico), en el primer semestre del año 2020 hubo 190 niños, niñas y adolescentes víctimas del reclutamiento, frente a 38 víctimas en comparación con el mismo periodo del 2019.

Pero también aumentó la violencia en el hogar, no solo para los niños sino también para las mujeres. Save The Children afirmó que la tasa de violencia en el hogar fue del doble de la que se reportaba antes del cierre de los colegios, es decir, 17% frente al 8% reportado antes del cierre.

¿Y qué pasa en las universidades? ¿Cuál es el impacto en ellas? Según Abadía, hay menos carencias debido a que hay mayor acceso a herramientas tecnológicas. Los datos del Saber Pro permiten determinar que solo el 23% manifestó no tener acceso a dichas herramientas, diferente al 63% de estudiantes de colegios públicos.

Además, según Abadía, las condiciones de quienes ingresan a la educación superior ya son distintas, pues significa que lograron ingresar por mejores características económicas, por mayor desempeño académico, entre otras razones, por lo que puede haber menos carencias. Sumado a esto, la educación universitaria venía adaptándose de mejor manera a la virtualidad, con un crecimiento significativo de los programas ofrecidos bajo modalidad virtual.

Sin embargo, los impactos también se sentirán en reducciones en el aprendizaje o en el rendimiento académico, en abandono por cuestiones económicas generadas por la pandemia o en sensaciones de soledad, miedo y pérdida de bienestar para los universitarios.

¿Cómo mitigar el impacto de la crisis?

El Ministerio de Educación detalló esta semana todas las acciones que ha venido adelantando para mitigar el impacto de una emergencia, para la que el mundo no estaba preparado. Por ejemplo, ha ampliado el Programa de Alimentación Escolar para apoyar la nutrición de los niños incluso en sus casas y ha destinado distintos apoyos financieros por medio del Fondo Solidario para la Educación para darle continuidad al proceso de formación de miles de niños y jóvenes en el país. También se ha apoyado en medios masivos como la televisión y la radio públicas y distintas metodologías para apoyar la enseñanza en casa, como “¡Juntos en casa lo lograremos muy bien!”, que por medio de guías y distintos materiales ha facilitado el aprendizaje en zonas rurales y en poblaciones vulnerables de Colombia, y los programas ‘Profe en tu casa’ y ‘3,2,1

Edu-Acción’, que llegan a todo el país a través de Señal Colombia y los canales regionales. Para Abadía, es muy importante identificar en cada región quiénes son los que están presentando dificultades y ofrecer las alternativas para continuar a toda costa la educación y el aprendizaje. “Si es por falta de herramientas tecnológicas, proveerlas. Si es por falta de recursos o una crisis muy aguda al interior del hogar por términos económicos, garantizar que estas familias puedan tener las ayudas que ha dispuesto el gobierno para mitigar la pandemia. Entonces identificarlos es importante y saber las causas para poder corregir el problema”, afirmó. Para ella, la clave también está en que el gobierno invierta todos los recursos necesarios en garantizar las condiciones de bioseguridad

en todas las instituciones, para así poder adelantar un regreso a clases que permita mitigar poco a poco el efecto de la no presencialidad. Además, afirmó que se debe implementar un programa de tutorías de manera urgente que permita empezar a nivelar las competencias básicas y recuperar algo de lo que se ha perdido este año en medio de la emergencia. Para Caicedo, se debe trabajar de inmediato en garantizar la conectividad, lo que implica no sólo el internet sino los equipos para acceder a los contenidos mientras se vuelve a las aulas. Esto sumado a una alfabetización tecnológica que capacite a la población para enseñar bajo esta modalidad. Caicedo afirmó también que se debe construir un concepto de escuela mucho más allá del espacio físico, debido a que el regreso

completo todavía tomará un tiempo importante. Se trata de “cómo podemos ampliar el espacio físico de aprendizaje, cómo podemos buscar otros escenarios en donde encontrarlos”, afirmó. Caicedo aseguró que en el futuro habrá que trabajar además en reconstruir la confianza y el tejido social tras el temor de la pandemia para que los niños vuelvan a tener aprendizajes basados en el contacto con el otro y no basados en el temor al contagio del covid-19. Por último, Abadía hizo un llamado a que Colombia invierta los recursos en un sistema de educación de mejor calidad, lo que implica tener maestros más capacitados para afrontar situaciones de crisis como la pandemia y estar mejor entrenados para mediar la educación por medio de las tecnologías, que se han vuelto claves en medio del covid-19.